

# La excepción americana – Cuba en la primera mitad del siglo XIX

Josef Opatrný\*

**Resumen:** El derrumbe del imperio colonial de España en América tuvo sus consecuencias también para las islas que quedaron en manos de los españoles. El interés de la metrópoli en hacer de Cuba la base para la reconquista del continente tuvo sus resultados prácticos en diferentes reformas en la esfera económica las cuales abrieron a los criollos nuevas posibilidades de fortalecer sus posiciones en la producción de azúcar, tabaco y café. El crecimiento del poder económico de la sacarocracia repercutió en la ambición de la élite criolla de repensar su relación con la sociedad peninsular y buscar su propia identidad. José Antonio Saco formuló la idea de la cubanidad que, más tarde, sirvió como base del concepto de la nación cubana. Al alcanzar la independencia a finales del siglo XIX, la sociedad cubana tuvo, pues, las mejores condiciones para enfrentarse a los desafíos de la situación nueva dada por los cambios sustanciales en la escena internacional.

**Palabras clave:** Azúcar, reformas, criollos, identidad, cubanidad.

**Abstract:** The collapse of the Spanish colonial empire in America manifested itself also on the islands that remained in the Spanish hands. The effort of the metropolis to transform Cuba into the basis for the reconquest of the continent took the form of various reforms of the economic sphere that opened for the Creoles new possibilities to strengthen their position in the production of sugar, tobacco and coffee. The augmentation of the economic power of the „sacarocracy“ led into rising ambitions of the Creole elites to reflect upon their relations with the Iberian peninsula and to search for their own identity. José Antonio Saco formulated the idea of “Cubanness“ (cubanidad) that later served as basis for the concept of the Cuban nation. When the Cuban society reached its independence at the end of the 19th century, it was, therefore, in perfect condition to confront the challenges of the day, instigated by the substantial changes on the international scene.

**Keywords:** Sugar, reforms, creoles, identity, cubanity.

---

\* Este texto es resultado del proyecto de investigación MSM 002160824 del Ministerio de Educación de la República Checa y del proyecto de investigación HAR2009-09844, financiado por el MICINN (España).

En 2006 el renombrado cubano y americanista José Antonio Piqueras<sup>1</sup>, junto con Imilcy Balboa<sup>2</sup>, editó un libro con un título elocuente: *La excepción americana*<sup>3</sup>. Doce historiadores de cuatro países –Cuba, España, México y Alemania– estudiaron diferentes problemas de las colonias caribeñas de España a finales del siglo XVIII y principios de XIX buscando las razones de la conservación del estatuto colonial de Cuba y Puerto Rico durante todo el tiempo del derrumbe del sistema colonial en el continente. Llamando la situación de ambas islas “la excepción”, José Antonio Piqueras hizo constar en la introducción de la obra mencionada que esta excepción se manifiesta claramente en el hecho de que en un caso –es decir el caso de Cuba– existieron en la isla solamente algunas voces favorables a la independencia antes de 1868, señalando en el mismo momento que prácticamente no existieron tales voces en Puerto Rico<sup>4</sup>. Al hablar sobre las condiciones distintas en las colonias insulares y las continentales José Antonio Piqueras subraya las diferencias en dos esferas, la política y la socioeconómica, siguiendo así las huellas de los anteriores investigadores que, ya hace décadas, se interesaron por el tema. Hace medio siglo Philip Foner resumió en cinco puntos: 1) en las colonias insulares las condiciones para la guerra por la independencia fueron peores que en el continente. Los españoles consideraron Cuba como la base para las operaciones militares en los virreinos continentales y mantuvieron en la isla numerosas tropas. La flota española fue capaz de bloquear las costas de Cuba en el caso del intento de invasión de las fuerzas de los independentistas del continente sublevado. 2) Los españoles lograron en el caso de Cuba liquidar por la represión a los pocos partidarios de la independencia. 3) En la isla encontraron refugio miles de personas del continente y de la isla vecina donde se constituyó, en 1804, después del levantamiento de los esclavos, el Estado soberano dirigido por la élite militar de los esclavos sublevados. Ya durante la década anterior la población blanca de la colonia francesa prácticamente había desaparecido y sus restos no solamente fortalecieron los partidarios del régimen colonial en Cuba sino que advirtieron a los criollos blancos de la isla del peligro de la lucha armada contra el poder colonial, que tuvo consecuencias fatales en el caso de la colonia francesa en la parte occidental de La Española. 4) En el continente participó en las guerras por la independencia la parte de los eclesiásticos locales, los curas de procedencia criolla, lo que tuvo en la sociedad católica una gran importancia. En el caso de Nueva España fue el cura Miguel Hidalgo y Costilla que en la escalera de su iglesia proclamó en forma del Grito de Dolores la guerra por la independencia de México y otro cura y discípulo de Hidalgo, José María Morales y Pavón, siguió en la guerra después de la muerte del Padre de la Patria. En

<sup>1</sup> Comp. p. ej. sus libros PIQUERAS, José Antonio, *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla*, Fundación MAPFRE, Doce Calles, Madrid, Aranjuez 2007, PIQUERAS, José Antonio, *Sociedad civil y poder. Colonia y poscolonia*, Madrid, Siglo XXI de España Editores S. A. 2005, PIQUERAS, José Antonio, *Bicentenarios de libertad. La fragua de la política en España y las Américas*, Barcelona, Ediciones Península, 2010.

<sup>2</sup> Imilcy Balboa tiene su renombre gracias a su investigación en el campo de la historia social y económica de Cuba del siglo XIX. Comp. p. ej. BALBOA, Imilcy, *Los brazos necesarios. Inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2000.

<sup>3</sup> BALBOA, Imilcy y PIQUERAS, José Antonio (eds.), *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2006. Comp. también las opiniones de uno de los editores Piqueras Arenas, José Antonio, “Leales en época de insurrección. La élite criolla cubana entre 1810 y 1814”, in: *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, 183-206.

<sup>4</sup>BALBOA, PIQUERAS, op. cit., 9sg.

Cuba los eclesiásticos en la gran mayoría de los casos procedieron de España y defendieron la idea de la unidad de la metrópoli y de la colonia, rechazando la idea de la independencia. 5) La razón más importante, al menos para Foner, fue sin embargo el interés de los hacendados esclavistas que rechazaron su apoyo al movimiento que amenazaba el futuro de la esclavitud<sup>5</sup>.

Todos estos factores tuvieron sin duda su importancia, pero existieron no obstante otras realidades que jugaron su papel. A finales del siglo XVIII y a principios del XIX Cuba tuvo en el marco del sistema colonial español una significación doble. Por una parte, quedó el punto estratégico en el camino entre la península y el continente. La construcción de la nueva fortaleza para la defensa de uno de los mejores puertos naturales del hemisferio occidental, La Habana, demuestra la importancia que atribuyó Madrid a este lugar después de su participación con las consecuencias tan serias que derivaron de aquí en la Guerra de los Siete Años<sup>6</sup>. Por otra parte, precisamente en estas décadas creció también la importancia económica de la colonia caribeña<sup>7</sup>. Hasta este momento la economía de la isla estuvo ligada sobre todo al tabaco, a pesar de que la importancia del azúcar y más tarde también del café creció. Si existió una discusión sobre la toma de la Habana por los ingleses en 1762 como el impulso para el crecimiento de la extensión de los cañaverales insulares<sup>8</sup>, en el caso de la sublevación de los esclavos en Saint Domingue y la práctica liquidación de la industria azucarera en la parte francesa de la primera colonia española en el Caribe todos los especialistas estarán de acuerdo. El derrumbe de la exportación de azúcar de Saint Domingue ofreció a Cuba –y a las otras colonias en la región– nuevas oportunidades que fueron aprovechadas por la élite económica de las islas.

También el cultivo del café en Cuba influyó sustancialmente en los acontecimientos que tuvieron lugar en Saint Domingue. El cultivo de esta planta empezó en la colonia española en la segunda mitad de los sesenta del siglo XVIII y a finales de los noventa del mismo siglo este producto ya tenía su lugar en la economía isleña. Alejandro Humboldt atribuyó el gran mérito en el auge del cultivo de cafeto a los exiliados plantadores de Saint Domingue<sup>9</sup> donde esta planta tuvo la tradición más larga y la exportación de sus frutos representó una parte importante de la economía de la colonia francesa. Fue también

---

<sup>5</sup> Comp. FONER, Philip S., *A History of Cuba and its Relations with the United States*, I, New York: International Publishers 1962, p. 83. La influencia de los acontecimientos en Saint Domingue en la situación en Cuba es objeto del análisis reciente del grupo de autores GONZÁLEZ-RIPOLL, M<sup>a</sup> Dolores; NARANJO OROVIO, Consuelo; FERRER, Ada; GARCÍA, Gloria; OPATRNÝ, Josef; *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, CSIC 2004. Sobre el dilema de los plantadores criollos entre la independencia y la estabilidad social en la isla véase el estudio clásico MORENO FRAGINALS, Manuel, “Nación o plantación (El dilema político cubano visto a través de José Antonio Saco)”, en *Homenaje a Silvio Zavala*, México, Colegio de México 1953, pp. 243-272.

<sup>6</sup> PARCERO TORRES, Celia María *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba (1760-1773)*, Junta de Castilla y León, 1998.

<sup>7</sup> Sobre la economía clásica de Cuba comp. sobre todo los capítulos correspondientes de la síntesis reciente NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.), *Historia de Cuba*, Madrid, CSIS y Ediciones Doce calles 2009 y FUENTE, Alejandro de la, *Havana and the Atlantic in the Sixteenth Century*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2008.

<sup>8</sup> Sobre esta problemática comp. MCNEIL, John Robert, *Atlantic Empires of France and Spain: Louisburg and Havana, 1700-1763*, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1985.

<sup>9</sup> Véase HUMBOLDT, Alejandro, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, ed. Miguel Ángel Puig Samper, Narnjo Orovio Consuelo, García González, Armando, Aranjuez, Madrid, Doce Calles 1998, p. 244.

Francia la que inspiró a todo el continente europeo en tomar café y la creciente demanda de café en Europa también benefició a Cuba a finales del siglo XVIII. Sobre todo las primeras décadas del siglo XIX trajeron un enorme crecimiento de la cantidad de los cafetales. Si en 1800 había en los alrededores de la Habana 60 cafetales, que representaban en este período el centro de la producción del cafeto en la isla, en 1817 su número alcanzó 779<sup>10</sup>. El mismo crecimiento lo revelan las cifras de producción del café en la región. Durante seis años, entre 1809 y 1815, la producción casi triplicó – desde 320 000 arrobas en 1809 a 918 263 arrobas en 1815<sup>11</sup>. Muchos de los refugiados de Saint Domingue entre los años 1801-1802 pasaron por Cuba en su viaje a la Louisiana francesa. Una parte de ellos se asentó, sin embargo, en los alrededores de Santiago siguiendo en las actividades económicas, es decir el cultivo del cafeto, que desarrollaron en la isla vecina.

Sin menospreciar estos datos hay que subrayar, tomando en cuenta las tendencias de la economía cubana posterior, que estas décadas abrieron una nueva etapa en la economía de la isla, sobre todo en la esfera de la producción de la caña del azúcar, que jugó un papel tan importante no solamente en la economía sino también en la composición de la población y en la vida social isleña. El desarrollo del cultivo de caña y de la producción del azúcar gozó de buenas condiciones en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX. La cantidad del ganado en las ganaderías de las diferentes partes de la isla aseguraba no solamente el alimento para los esclavos de los cañaverales, sino también la fuerza motriz para los ingenios y el tiro en las plantaciones. En la isla había suficiente madera para la construcción y bastante leña para las calderas y eso a pesar de que precisamente en los bosques de los alrededores de La Habana protegidos hasta este momento por los intereses de los reales astilleros<sup>12</sup> empezaron a desaparecer, de forma que los hacendados fueron obligados a construir nuevos ingenios en los nuevos terrenos, sobre todo en la costa y cerca de los grandes ríos que ofrecían la posibilidad del transporte fácil y barato del producto. Por eso los cañaverales no se extendieron en estos años hasta el interior, sino que solo ganaron las proximidades de los puertos en Matanzas y Mariel. Precisamente en las primeras décadas del siglo XIX se abrió el proceso que culminó en las décadas siguientes con la formación de una gran zona azucarera entre La Habana y Matanzas.

Las mismas tendencias se notan en otras partes de la isla. En los alrededores de Trinidad surgió la gran mayoría de las plantaciones azucareras que se extendieron a lo largo de los ríos hacia el interior y las bases para el desarrollo de los cañaverales se hicieron patentes en Santí Spiritus, Santa Clara o Remedios. Por otro lado, se conservaron en otras regiones viejas formas de economía, en Puerto Príncipe prevaleció por ejemplo la ganadería. No obstante, lo que cambió en esta parte de la isla fue la orientación del consumo. La carne ya no estaba destinada a la exportación sino al intercambio comercial con aquellas regiones azucareras de Cuba que necesitaban grandes cantidades de víveres para la alimentación de la mano de obra esclava relacionada con el cultivo de caña y la producción del azúcar. A principios del siglo XIX se formaron así los cimientos de las características de la economía

---

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> FRIEDLAENDER, Heinrich E., *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1944, 122

<sup>12</sup> Sobre esta problemática véase INGLIS, Douglas, "The Spanish Naval Shipyard in Havana in the Eighteenth Century", en *New Aspects of Naval History*, Baltimore, 1985, pp. 47-58.

para todo el resto del siglo, cuando la producción masiva de azúcar sirvió sobre todo para la suministración del mercado internacional<sup>13</sup>.

Estas tendencias de la esfera económica fueron frenadas por los factores extraeconómicos. En la segunda década del siglo XIX la política de España en esta esfera registró importantes cambios que tuvieron tres razones: 1) la situación complicada en el continente sublevado y la ambición de España de hacer de Cuba la base militar tanto para la guerra contra las tropas de los independentistas de diferentes partes de América y como para la defensa de Florida amenazada por los planes anexionistas de algunos grupos políticos en los Estados Unidos. 2) La creciente importancia de Cuba en la esfera económica. 3) Las exigencias de la élite criolla en la isla caribeña. En 1817 se publicaron dos decretos reales y se firmó un convenio internacional de gran importancia para Cuba. De tal manera, la información sobre la firma del convenio despertó las preocupaciones de muchos terratenientes. El convenio entre España y Gran Bretaña sobre la cancelación de la trata amenazó el suministro de la mano de obra en las plantaciones isleñas. Sin embargo, el convenio quedó solamente en papel a pesar de que Londres tuvo un gran interés en la realización del documento. Este hecho convenció a la sacarocracia cubana de que el gobierno en Madrid y sus representantes en la colonia no tomaban en serio el tratado y que no realizarían las medidas que dañarían los intereses de los plantadores cubanos. Prácticamente, la presión de Londres no cambió nada en la política española hasta los años cuarenta cuando apareció en la Conspiración de Escalera el nuevo fenómeno en la isla<sup>14</sup>. Los contemporáneos mencionaron frecuentemente este hecho subrayando los intereses personales de los representantes de la administración colonial en la trata<sup>15</sup>. En resumidas

<sup>13</sup> Sobre la problemática del lugar del azúcar en la economía cubana véase sobre todo MORENO FRAGINALS, Manuel, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. En los últimos años aparecen, sin embargo, con creciente frecuencia los estudios sobre otras tendencias en la economía cubana, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX. Véase *Más allá del azúcar. Política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*, Antonio Santamaría García y Consuelo Naranjo Orovio (eds.), Madrid, Doce Calles, 2009.

<sup>14</sup> Sobre la problemática de Escalera comp. PAQUETTE, Robert L., *Sugar is made with blood. The Conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba*, Middletown, Wesleyan University Press, 1988.

<sup>15</sup> MADDEN, Robert. R., *La Isla de Cuba*, La Habana 1964, especialmente la p. 67 y siguientes. La colaboración del capitán General Tacón con los tratistas fue criticada en los treinta por los representantes de la capa criolla que rechazaba por diferentes razones la dependencia de la economía isleña en mano de obra esclava. Domingo del Monte contestó en 1839, en el interrogatorio de Robert Madden, unas preguntas dedicadas a las relaciones de Tacón con el comercio clandestino. Su respuesta a la pregunta cuarenta, ¿El gobernador de la Habana y Capitán General de la Isla tiene instrucciones de su gobierno para suprimirlo?, fue unívoca: “Sí, públicas, cuando el gobierno de Madrid se ve instigado por el de Londres”. Y la respuesta a la pregunta siguiente desarrolló la anterior: “¿El general Tacón procuró suprimirlo? No: fue, al contrario, el que más lo protegió”. La siguiente pregunta estuvo dirigida a los sobornos ligados, según la opinión del público, con la trata secreta. “¿Es cierto que los capitanes generales reciben 10 pesos por cada negro por el permiso de desembarcarlos?” “Sí”, contestó Del Monte, siguiendo: “La pensión es de 8 pesos 4 reales: antes del general Tacón, tomaban esta gabela para sí los allegados de los gobernadores, aunque se ignora si con acuerdo de ellos; pero Tacón la organizó de manera que su totalidad llegaba completa a sus manos<sup>15</sup>”. Madden estuvo, finalmente, interesado en la suma total que obtuvo el Capitán General durante cuatro años de su cargo: “A 450 000 pesos, por datos muy exactos.” Comp. Domingo del Monte en Interrogatorio de Mr. R. R. Madden, absuelto por mí en 17 de septiembre de 1839, sobre la esclavitud en Cuba, en *Escritos de Domingo del Monte*, introducción y notas de José A. Fernández Castro, tomo I, La Habana, Cultural S. A., 1928, p. 140. Sobre Richard Madden y su relación con el problema de la esclavitud en Cuba véase VARELLA, Claudia, “Observaciones británicas sobre la esclavitud cubana. Richard R. Madden”, in: *El Caribe hispano de los siglos XIX y XX. Viajeros y testimonios*, Josef Opatrný, ed.(= *Ibero-Americana Pragensia*, Supplementum 24), Praga 2009, pp. 95-103. Sobre la problemática del comercio de esclavos en Cuba comparar sobre todo BERGAD, Laird W., IGLESIAS GARCÍA, Fé, CARMEN BARCIA, María del, *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Cambridge University Press, 1995, p. 23.

cuentas, al no hacer efectivo el convenio sobre la trata entre Madrid y Londres, no peligró el interés de la sacarocracia isleña y ésta tomó este hecho en cuenta en el proceso de la toma de posición en cuanto a su relación con el ideario independentista en este tiempo.

Algunas consecuencias positivas para la relación de la sacarocracia cubana con Madrid y su administrativa colonial en La Habana tuvieron también los mencionados decretos reales de la segunda mitad de la segunda década del siglo XIX. En 1817 terminó el estanco de tabaco –el real monopolio en este producto– y en 1818 el decreto real eliminó algunas limitaciones en el comercio exterior. La liquidación del monopolio en la venta del tabaco no significó solamente la liberación de la producción y de la comercialización de este producto sino sobre todo el fin de la desigualdad de derechos y el control de este segmento de la economía isleña por parte de la metrópoli, lo que tuvo una gran importancia simbólica. Otro real decreto de este período propuso atraer a Cuba nuevos inmigrantes blancos, mano de obra barata para la economía local. El decreto aseguraba el viaje gratuito y ciertas ventajas en la isla a las personas que vinieran a establecerse en la colonia.

Mayor importancia que este decreto sobre la inmigración tuvieron los decretos del año 1819 sobre la tierra no cultivada y los realengos, que liquidaron las existentes limitaciones para la compra y venta de la tierra que estaba formalmente en el poder de la corona. Los decretos de 1819 entregaron los terrenos a manos de los que los labraban con todos los derechos, es decir, el derecho de disponer de esta tierra, incluso a la libertad de venderla en el mercado libre. Naturalmente, estos decretos beneficiaron sobre todo a los terratenientes que tuvieron el capital para las compras.

Otras reformas de estas décadas no tuvieron consecuencias económicas inmediatas, pero cumplieron con las viejas demandas de la élite criolla en el sistema educativo. Los hacendados intentaron realizar hasta este momento sus exigencias en esta esfera en el marco de las actividades de la Real Sociedad Económica de los Amigos del País<sup>16</sup>. Por un lado tuvieron interés en el mejoramiento de la enseñanza en general, por el otro pidieron el establecimiento de nuevas escuelas orientadas a la práctica del comercio, el estudio de las lenguas extranjeras vivas y la preparación de los especialistas en el campo de la agricultura, la producción y la elaboración de la caña de azúcar.

Un gran papel en la delimitación de las posturas de la élite criolla cubana que rechazaba la idea de la guerra por la independencia lo jugó su portavoz en estas décadas Francisco Arango y Parreño<sup>17</sup>. La historiografía clásica cubana sólo tuvo para él palabras de

<sup>16</sup> Sobre las actividades múltiples de esta Sociedad véase ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun, *Memorias de la Ilustración: las Sociedades Económicas de Amigos del País en Cuba (1783-1832)*, Madrid, Departamento de Publicaciones Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, 2000

<sup>17</sup> Tomando en cuenta la importancia de Francisco Arango y Parreño puede sorprender que existen pocos libros sobre él. No obstante, al lado de la obra clásica PONTE DOMÍNGUEZ, Francisco, *Francisco Arango y Parreño. Estadista colonial cubano*, La Habana, Molina y Cía, 1937 existe una gran cantidad de artículos en las revistas. Comp. p. ej. AMORES CARREDANO, Juan Bosco, “El Joven Arango y Parreño: Origen del proyecto político-económico de la sacarocracia habanera (1786-1794)”, en *Temas Americanistas*, 12, Sevilla 1995, 25-33; GONZÁLEZ-RIPOL NAVARRO, M.<sup>a</sup> Dolores, “Vínculos y redes de poder entre Madrid y la Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador”, *Revista de Indias*, LXI, no. 222 (2001), 291-305; la misma, “Dos viajes, una intención: Francisco Arango y Alejandro Oliván en Europa y las Antillas azucareras (1794 y 1829)”, *Revista de Indias*, LXII, no. 224 (2002), 85-102. Recientemente apareció otro texto cuya autora está interesada en otros matices del pensamiento de Arango y Parreño, comp. VIDAL PRADES, Emma Dunia, “Valiente y Arango: ¿Pensamiento caribeño vs. pensamiento español?”. *Pensamiento caribeño. Siglos XIX y XX*, Josef Opatrný, ed. (= *Ibero-Americana Pragensia*, Supplementum XIX, (2007)), pp. 301-310.

apreciación. La *Historia de la nación cubana* lo consideró como la persona más destacada de la capa criolla entre 1790 y 1837, mencionando que esta época “puede y debe llamarse, con justicia, la época de Arango y Parreño”<sup>18</sup>. Ramiro Guerra y Sánchez subrayó en su persona “la superior capacidad de ‘los hijos del país’ para estudiar los problemas de éste y buscar las soluciones adecuadas a los mismos”<sup>19</sup>. A pesar de que gran parte de los historiadores subraya las actividades de Arango y Parreño en el campo de economía y aprecia sus méritos políticos, sus opiniones sobre el carácter de la sociedad en Cuba tienen también su importancia. Su concepto de la relación entre los criollos cubanos y la nación española apareció de forma unívoca en el texto de octubre de 1808. En el *Manifiesto del Ayuntamiento de la Habana a la Suprema Junta Central* Arango y Parreño escribió: “Somos españoles [...] parte sana de la honradísima España. Y esta ilustre sangre que corre por nuestras venas en nada ha desmerecido porque [...] haya logrado conquistar, establecer y fomentar tantas Españas nuevas, tantos reinos opulentos”<sup>20</sup>. En estas palabras manifestó no solamente su “amor a España”<sup>21</sup> sino su concepto de la identidad de los criollos cubanos, idéntica a la española. Sin interesarse especialmente en el problema de la identidad de los habitantes de Cuba el político criollo tocó esta problemática también en su texto más citado, *Discurso sobre la Agricultura de la Habana y medios de fomentarla*<sup>22</sup>. Enumerando en esta obra las “naciones” que produjeron en sus colonias americanas el azúcar de caña –los franceses, ingleses y portugueses– incluyó también “nosotros”, es decir españoles. Subrayando en el mismo discurso la importancia de la agricultura y del comercio para la riqueza de los Estados encontró en las colonias americanas una de las causas de las dificultades de España escribiendo textualmente: “la América ha sido una de las causas de nuestra decadencia”<sup>23</sup>. Tomando en cuenta el contexto, está claro que “nuestra decadencia” representa la decadencia de la monarquía de la península Ibérica.

En las primeras décadas del siglo XIX Arango y Parreño figuró en la sociedad criolla de Cuba entre las personas más influyentes y sus conceptos en la esfera política, económica, social etc. fueron generalmente aceptados. Por otro lado creció en la segunda década del mismo siglo la fama e influencia de Félix Varela. Lo apreciaron sobre todo los jóvenes habaneros, en muchos casos los alumnos de Varela en el Seminario de San Carlos. La historiografía cubana, la clásica y la moderna, lo consideran como el prócer de la independencia de Cuba. A pesar de que sus biógrafos dedican atención a la importancia de Varela para la historia de la filosofía y pedagogía cubana<sup>24</sup> subrayan sobre todo el papel de las actividades políticas de Varela en la primera mitad de los años veinte del s.XIX. El

<sup>18</sup> *Historia de la nación cubana*, La Habana, 1952, vol. III, el texto de la lámina entre pp. 20-21.

<sup>19</sup> GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *Manual de Historia de Cuba (económica, social y política). Desde su descubrimiento hasta 1868, y un Apéndice con la historia contemporánea*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962, p. 217.

<sup>20</sup> ARANGO Y PARREÑO, Francisco, “Manifiesto del Ayuntamiento de La Habana a la Suprema Junta Central, antes de recibir de oficio la noticia de su instalación, Habana y octubre de 1808”, in: ARANGO Y PARREÑO, Francisco, *Obras de Francisco Arango y Parreño*, Habana, 1952, II, p. 113.

<sup>21</sup> GUERRA Y SÁNCHEZ, op. cit., p. 217.

<sup>22</sup> ARANGO Y PARREÑO, Francisco, “Discurso sobre la Agricultura de la Habana y medios de fomentarla”, in: ARANGO Y PARREÑO, Francisco, *Obras de Francisco Arango y Parreño*, La Habana, 1952, I, pp. 114-174.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>24</sup> AMORES CARREDANO, Juan Bosco, “Tradición y modernidad en las Lecciones de Filosofía de Félix Varela”, in: *Pensamiento caribeño – siglos XLX – XX* (=Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 19), ed. Josef Opatrný, Vydavatelství Karolinum, Praga, 2007, pp. 185-199.

filósofo habanero participó en el trabajo de las Cortes liberales en Madrid, donde por su pensamiento liberal representó a Cuba. Obligado a huir de España después de la derrota de los liberales españoles vivió en los Estados Unidos totalmente desilusionado. En los principios de su estancia estadounidense publicaba la revista *El Habanero*. En los artículos en esta revista apoyó unívocamente la idea de la independencia de Cuba y numerosos historiadores, inspirados por el título de una de las biografías más autoritativas de Varela lo llaman “el forjador de la conciencia cubana”<sup>25</sup>. La vida y las actividades de Varela no las analizaron solamente sus biógrafos<sup>26</sup> sino también los autores de las historias generales. “El carácter electivo del pensamiento vareliano, basado en la razón y la experiencia, permitió trazarle un rumbo propio al pensamiento cubano [...] esta actitud implicaba el desarrollo de una conciencia cubana, no porque existiera la nación sino por la aspiración de crearla”<sup>27</sup>. José Antonio Piqueras subraya que Varela “entre 1824 y 1826 defendió la necesidad de una independencia inevitable, fomentó el sentido patriótico y comentó con sentido crítico los acontecimientos de la época y la pasividad de los hombres de negocios de su país, más próximos a la realización de beneficios que al amor hacia Cuba”<sup>28</sup>.

Defendiendo en sus textos de *El Habanero* el derecho de Cuba a la independencia, Varela rechazaba la idea de la incorporación de la isla en uno de los nuevos países del continente. Mencionó repetidamente México y Gran Colombia, lo cual tuvo su importancia en el momento en que Simón Bolívar buscó apoyo para su idea de la constitución del gran Estado sobre las ruinas del imperio colonial español. Varela usaba los argumentos económicos. Como parte de cualquier nación continental “deberá Cuba contribuir [...] a las cargas generales y sin duda serán mucho más cuantiosas, aun en la parte que pueda tocarla, que las que tendría constituyéndose por sí sola; mejor dicho, pagar éstas y más, parte de aquéllas”<sup>29</sup>. Varela no publicó más que unos números de la revista, pronto decepcionado de las actividades políticas. Desarrolló actividades sociales y religiosas entre los inmigrantes irlandeses de Nueva York donde fue visitado por los numerosos criollos cubanos. Gozó de una fama extraordinaria en las capas cultas de Cuba donde lo adoraban no solamente sus ex alumnos. A pesar de esto su pensamiento independentista no tuvo el eco entre la élite criolla que en las primeras décadas del siglo XIX no apoyaba el ideario independentista sino el movimiento reformista. Algunos historiadores y periodistas cubanos del siglo XX acusaban por eso esta élite de la traición de los intereses de Cuba. Su egoísmo de clase y la defensa de sus intereses económicos lo evitó, según estos críticos, en la lucha por la independencia de la patria<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> HERNANDEZ TRAVIESO, Antonio, *El Padre Varela. Biografía del forjador de la conciencia cubana*, Miami, Ediciones Universal, 1984, (2ª ed.).

<sup>26</sup> RODRÍGUEZ, José Ignacio, *Vida del presbítero Don Félix Varela*, Nueva York, 1878.

TORRES-CUEVAS, Eduardo, *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1995; TORRES-CUEVAS, E., IBARRA CUESTA J. y GARCÍA RODRÍGUEZ, M. (eds.), *Félix Varela. Obras*, t. I, La Habana, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, 1997; IBARRA, Jorge, *Varela el precursor. Un estudio de época*, La Habana, Ciencias Sociales, 2005; PIQUERAS, José Antonio, *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla*, Madrid, Aranjuez, Fundación MAPFRE, Doce Calles, 2007.

<sup>27</sup> Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editora política, 1994, p. 333.

<sup>28</sup> NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.), *Historia de Cuba ...*, p. 286.

<sup>29</sup> VARELA, Félix, “¿Necesita la isla de Cuba unirse a algunos de los gobiernos del continente americano para emanciparse de España?”, *El Habanero*, La Habana, 1964, p. 195.

<sup>30</sup> Compárese con la opinión de SOTO PAZ, Rafael, *La falsa cubanidad de Saco, Luz y Del Monte*, La Habana, Editorial “Alfa”, 1941.



La continuación del estatuto colonial de Cuba, a pesar de las consecuencias negativas en diferentes campos de la vida de la isla, tuvo, sin embargo, también otra dimensión. Ofreció a los portavoces de los criollos el espacio y el tiempo para analizar su lugar en la sociedad y repensar repetidamente la relación de la sociedad criolla con la de la metrópoli, es decir de “lo cubano” y “lo español”. Dicho de otro modo, buscar la respuesta a la cuestión más discutida siempre en el mundo atlántico del siglo XIX: ¿Qué contenido tienen las palabras “la patria”, “la nación”, “los intereses nacionales” o “los derechos de la nación”, e incluso el derecho de establecer el Estado soberano? Los portavoces de la élite criolla de Cuba tomaron en cuenta en estas discusiones los acontecimientos y procesos sociales, económicos y políticos en las ex colonias españolas del continente sin hablar de la experiencia de la parte oriental de la isla vecina, Haití. Algunos de ellos, críticos del sistema colonial español, dudaron de que el establecimiento del Estado independiente fundado en las tradiciones políticas españolas representara el progreso. En la segunda mitad de los años cuarenta surgió con fuerza renovada la aspiración de resolver los problemas de la sociedad de Cuba por su anexión a los Estados Unidos, y los partidarios y críticos de esta solución discutieron no solamente las ventajas y desventajas de la incorporación de Cuba a los EE. UU. sino que también abordaron un abanico más amplio de cuestiones ligadas a este problema. Uno de los partidarios de la idea anexionista, Gaspar Cisneros Betancourt, escribió que la anexión no significaría solamente la defensa contra los males del colonialismo español y las ambiciones de las potencias europeas de apoderarse de Cuba sino también “contra nosotros mismos, que mal que pese a nuestro amor propio somos del mismo barro que los que han logrado hacerse independientes, pero no pueblos libres y felices”<sup>31</sup>. Casi las mismas palabras aparecen en su carta del octubre de 1848. Hablando sobre la herencia española en el pensamiento criollo de Cuba dudó sobre la capacidad de “los hijos esclavos de españoles” de “ser de hombres libres”.

No olvidó mencionar algunos nombres de la escena política latinoamericana de esta década, como Santa Ana, Flores o Managas, para plantear una cuestión elocuente: “¿Cómo podríamos nosotros primero conquistar nuestra independencia, y después sostener un gobierno libre?”<sup>32</sup>. El gran crítico de la idea de la anexión, José Antonio Saco, apreció por un lado la democracia estadounidense y el progreso en el campo de la técnica en los EE. UU., pero por otro lado, subrayó las diferencias fundamentales entre la sociedad criolla de Cuba y la de los Estados Unidos en lo referente a la cultura, las costumbres y las tradiciones. Formuló la idea de la “cubanidad” basada en la lengua y cultura españolas, en las tradiciones y costumbres locales formadas durante la historia común de la población de la isla<sup>33</sup>. Al mismo tiempo publicaron su poesía y las obras sobre la historia de Cuba José Fornaris y Pedro Santacilla, confirmando que las conclusiones de las reflexiones de Saco estaban aceptadas por la comunidad creciente de los criollos cubanos.

---

<sup>31</sup> Gaspar Betancourt Cisneros a José Antonio Saco, 20 de febrero de 1849, Nueva York, in: CÓRDOVA, Federico de (comp. y prólogo), *Cartas de Lugareño (Gaspar Betancourt Cisneros)*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951, p. 313.

<sup>32</sup> Gaspar Betancourt Cisneros a José Antonio Saco, 19 de octubre de 1848, Nueva York, in: *Cartas de Lugareño...*, p. 307 y sg.

<sup>33</sup> Sobre la idea de la cubanidad véase recientemente OPATRNY, Josef, *José Antonio Saco y la búsqueda de la identidad cubana (=Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 24)*, Praga, 2010.

De esta forma, gracias a José Antonio Saco, Pedro Santacilla, José Fornaris y otros representantes de la cultura criolla al menos una parte de la sociedad en Cuba entró en las últimas décadas del siglo con el concepto de los rasgos específicos de la comunidad que habitaba la isla, rasgos específicos expresados en la palabra *cubanidad*. En la cubanidad tuvo un gran impacto el concepto de nacionalidad cubana, cuyos portavoces tuvieron el derecho y el deber de defender los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de los cubanos, o sea, a principios de la segunda mitad del siglo XIX, solamente de los cubanos blancos, que en su mayoría compartían los temores de la gente de color de Cuba, de los esclavos y los libres de color. Esta amenaza hipotética, sin embargo, desapareció, prácticamente, durante la Guerra de los Diez Años. Después de este conflicto José Martí tuvo la oportunidad de incorporar a la nación cubana también estas capas, antes excluidas. La sentencia “Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro” significa al mismo tiempo la negación del concepto de la nacionalidad cubana de José Antonio Saco y la culminación del proceso que precisamente Saco abrió por su definición vaga de la nacionalidad cubana. Definición basada en el fenómeno de la cultura, historia y costumbres comunes que forman los rasgos más importantes de la nación moderna. La sociedad cubana entró finales del siglo en la etapa final de la lucha por la independencia en unas condiciones diferentes con respecto a las sociedades continentales. En la guerra de 1895-1898 luchó y venció la nación cubana, que no fue obligada a buscar su identidad, sino que la tuvo, y estuvo preparada para enfrentarse a los desafíos de la nueva situación debida a los cambios sustanciales que tuvieron lugar en la escena local e internacional.

### Bibliografía

- ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun, *Memorias de la Ilustración: las Sociedades Económicas de Amigos del País en Cuba (1783-1832)*, Madrid, Departamento de Publicaciones Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, 2000.
- AMORES CARREDANO, Juan Bosco, “El Joven Arango y Parreño: Origen del proyecto político-económico de la sacarocracia habanera (1786-1794)”, in: *Temas Americanistas*, 12, Sevilla 1995.
- AMORES CARREDANO, Juan Bosco, “Tradición y modernidad en las Lecciones de Filosofía de Félix Varela”, in: *Pensamiento caribeño: siglos XIX-XX* (=Ibero-Americana Pragmensia, Supplementum 19), ed. Josef Opatrný, Vydavatelství Karolinum, Praga, 2007.
- ARANGO Y PARREÑO, Francisco, *Obras de Francisco Arango y Parreño*, Habana 1952, II.
- BALBOA, Imilcy y PIQUERAS, José Antonio (eds.), *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2006.
- BALBOA, Imilcy, *Los brazos necesarios. Inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2000.
- BERGAD, Laird W.; IGLESIAS GARCÍA, Fé, CARMEN BARCIA, María del, *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Cambridge University Press, 1995.
- CÓRDOVA, Federico de (comp. y prólogo), *Cartas de Lugareño (Gaspar Betancourt Cisneros)*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951.

- FONER, Philip S., *A History of Cuba and its Relations with the United States*, I, New York: International Publishers, 1962.
- FRIEDLAENDER, Heinrich E., *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1944.
- FUENTE, Alejandro de la, *Havana and the Atlantic in the Sixteenth Century*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2008.
- GONZÁLEZ-RIPOL NAVARRO, M.<sup>a</sup> Dolores, “Dos viajes, una intención: Francisco Arango y Alejandro Oliván en Europa y las Antillas azucareras (1794 y 1829)”, *Revista de Indias*, LXII, no. 224 (2002).
- GONZÁLEZ-RIPOL NAVARRO, M.<sup>a</sup> Dolores, “Vínculos y redes de poder entre Madrid y la Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador”, *Revista de Indias*, LXI, núm. 222, 2001.
- GONZÁLEZ-RIPOLL, M.<sup>a</sup> Dolores; NARANJO OROVIO, Consuelo; FERRER, Ada; GARCÍA, Gloria; OPATRNY, Josef, *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004.
- GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *Manual de Historia de Cuba (económica, social y política). Desde su descubrimiento hasta 1868, y un Apéndice con la historia contemporánea*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962.
- HERNANDEZ TRAVIESO, Antonio, *El Padre Varela. Biografía del forjador de la conciencia cubana*, Miami, Ediciones Universal, 1984, (2<sup>a</sup> ed.).
- HUMBOLDT, Alejandro, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, ed. Miguel Ángel Puig Samper, Naranjo Orovio Consuelo, García González, Armando, Aranjuez, Madrid, Doce Calles 1998.
- IBARRA, Jorge, *Varela el precursor. Un estudio de época*, La Habana, Ciencias Sociales, 2005.
- Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editora política, 1994.
- INGLIS, Douglas, “The Spanish Naval Shipyard in Havana in the Eighteenth Century”, in: *New Aspects of Naval History*, Baltimore, 1985.
- MADDEN, Robert. R., *La Isla de Cuba*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, “Nación o plantación (El dilema político cubano visto a través de José Antonio Saco)”, in: *Homenaje a Silvio Zavala*, México, Colegio de México, 1953.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.), *Historia de Cuba*, Madrid, CSIS y Ediciones Doce calles 2009.
- OPATRNY, Josef, *José Antonio Saco y la búsqueda de la identidad cubana (=Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 24)*, Praga, 2010.
- PAQUETTE, Robert L., *Sugar is made with blood. The Conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba*, Middletown, Wesleyan University Press, 1988.
- PARCERO TORRES, Celia María, *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba (1760-1773)*, Junta de Castilla y León, 1998.
- PIQUERAS, José Antonio *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla*, Madrid, Aranjuez, Fundación MAPFRE, Doce Calles, 2007.
- PIQUERAS, José Antonio, *Bicentenarios de libertad. La fragua de la política en España y las Américas*, Barcelona: Ediciones península, 2010.

- PIQUERAS, José Antonio, *Félix Varela y la prosperidad de la patria criolla*, Fundación MAPFRE, Doce Calles, Madrid, 2007.
- PIQUERAS, José Antonio, *Sociedad civil y poder. Colonia y poscolonia*, Madrid, Siglo XXI de España Editores S. A., 2005.
- PONTE DOMÍNGUEZ, Francisco, *Francisco Arango y Parreño. Estadista colonial cubano*, La Habana, Molina y Cía, 1937.
- RODRÍGUEZ, José Ignacio, *Vida del presbítero Don Félix Varela*, Nueva York, 1878.
- SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio y NARANJO OROVIO Consuelo (eds.), *Más allá del azúcar. Política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*, Madrid, Doce Calles, 2009.
- SOTO PAZ, Rafael, *La falsa cubanidad de Saco, Luz y Del Monte*, La Habana, Editorial Alfa, 1941.
- TORRES-CUEVAS, E.; IBARRA CUESTA J.; GARCÍA RODRÍGUEZ, M. (eds.), *Félix Varela. Obras*, t. I, La Habana, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, 1997.
- TORRES-CUEVAS, Eduardo, *Félix Varela, los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1995.
- VARELA, Felix, “¿Necesita la isla de Cuba unirse a algunos de los gobiernos del continente americano para emanciparse de España?”, *El Habanero*, La Habana, 1964.
- VARELLA, Claudia “Observaciones británicas sobre la esclavitud cubana. Richard R. Madden”, in: *El Caribe hispano de los siglos XIX y XX. Viajeros y testimonios*, in OPATRNÝ, Josef, ed. (= *Ibero-Americana Pragensia*, Supplementum 24, Praga 2009).
- VIDAL PRADES, Emma Dunia, “Valiente y Arango: ¿Pensamiento caribeño vs pensamiento español?”. *Pensamiento caribeño. Siglos XIX y XX*, Josef Opatrný, ed. (= *Ibero-Americana Pragensia*, Supplementum XIX, (2007)).